# EL PARAÍSO SUMERGIDO. LA INFANCIA EN LA LITERATURA DE ANTÓN CASTRO

# **Graciela DE TORRES OLSON**

Universidad de Zaragoza gdetorresolson@unizar.es

#### Resumen

Antón Castro, además de un reconocido periodista (Premio Nacional de Periodismo Cultural 2013), es un cuidadoso poeta y narrador cuya obra entera está poblada por las ausencias de su niñez, la cual evoca especialmente en las páginas de sus libros dedicados a la literatura infantil y juvenil, pero también emerge en su literatura adulta: historias de pueblos anegados, familiares que partieron o amores abandonados por marchar a la gran ciudad. Los viajes de los personajes parecen seguir siempre la ruta sentimental del autor alejándose de su tierra natal o intentando regresar a ella.

En conclusión, Antón Castro convierte su literatura en una vuelta constante al pueblo de su infancia, con la intención de revivir la intensidad de las primeras experiencias y de llenar los vacíos rehabitando sus recuerdos.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil, pueblo sumergido, niñez perdida, migración, Antón Castro.

# LE PARADIS SUBMERGÉ. L'ENFANCE DANS LA LITTÉRATURE D'ANTÓN CASTRO

#### Résumé

Journaliste de renom (Prix national de journalisme culturel 2013), Antón Castro est également poète et conteur minutieux dont l'œuvre tout entière est peuplée par les absences de son enfance, qu'il évoque surtout dans les pages de ses livres dédiés à la littérature d'enfance et de jeunesse, mais qui émergent aussi dans sa littérature adulte : histoires de villages submergés, de proches partis ou

d'amours abandonnés pour aller à la grande ville. Le parcours des personnages semble toujours suivre l'itinéraire sentimental de l'auteur, s'éloignant de sa patrie ou essayant d'y retourner.

En conclusion, Antón Castro fait de son oeuvre un retour constant au village de son enfance, avec l'intention de revivre l'intensité de ses premières expériences et de combler les lacunes en repeuplant ses souvenirs.

**Mots clés** : littérature d'enfance et de jeunesse, ville submergée, enfance perdue, migration, Antón Castro.

# THE SUBMERGED PARADISE. CHILDHOOD IN THE LITERATURE OF ANTÓN CASTRO

### **Abstract**

Antón Castro, as well as a renowned journalist (National Prize for Cultural Journalism 2013), is a careful poet and storyteller whose entire work is populated by the absences of his childhood, which he evokes especially in the pages of his books dedicated to children's and young people's literature, but also emerges in his adult literature: stories of flooded villages, relatives who left or loves abandoned to go to the big city. The characters' journeys always seem to follow the sentimental route of the author, moving away from his homeland or trying to return to it.

In conclusion, Antón Castro turns his work into a constant comeback to the village of his childhood, with the intention of reliving the intensity of his first experiences and filling the voids by re-inhabiting his memories.

**Keywords**: children's and youth literature, submerged village, lost childhood, migration, Antón Castro.

# 1. Introducción: el abandono del pueblo y la melancolía

La obra literaria de Antón Castro se presenta, por voluntad propia, como un relato inseparable de su biografía, marcada por la niñez arraigada en una tierra lejana. Castro, nacido en Arteixo, cuando era todavía joven marchó a vivir a Zaragoza y se enamoró para siempre de la ciudad nueva y de una mujer, alejándose definitivamente de su pueblo natal junto al mar:

Vine a tu ciudad antes de saber que existías.
Vine a tu ciudad sin saber nada de ella.
O sabiendo, apenas, algunos nombres propios:
el Ebro, el Pilar, la Romareda, Violeta, Lapetra,
Perico Fernández, Labordeta y Francisco de Goya.
Tardé meses en entenderla y en hacerla mía.
[...]

(«La ciudad nueva», en 2011b, p. 63)

A pesar de encontrar un nuevo hogar, la sensación de desarraigo desencadenará la melancolía, incurable, que acompañaba al escritor desde su niñez:

Era una sensación de recogimiento, de viaje interior. Un día, mi vecina Pepita me preguntó: «¿Qué haces así, espatarrado? Ni que estuvieras muerto». En realidad, estaba más vivo que nunca. Años después, supe que aquella era la revelación de la melancolía en un niño de ocho años (2013, p.19).

Como mera aproximación a la ingente producción de nuestro autor, analizaremos en primer lugar este sentimiento de *abandono* en sus libros pertenecientes a la literatura infantil y juvenil y, a continuación, rastrearemos la vivencia de los mismos recuerdos en los libros dirigidos al público general.

# 2. La literatura infantil y juvenil: libros de agua, leyenda, miedo y amor

Antón Castro aborda con especial responsabilidad su producción literaria infantil y juvenil, ya que «Quien se entusiasma de niño con la palabra se queda envenenado para siempre de sueños, de hermosura, de curiosidad y de emoción» (Castro, 2006a, p. 230).

Como resultado, el cuidado vocabulario y la calidad formal son los mismos en todos sus textos independientemente del público al que vayan dirigidos, planteando además temas de interés común para lectores de cualquier edad, como lo son el misterio y el amor. Valga como ejemplo el hecho de que el cuento «Dos tardes con Beatriz de Sousa» apareció primero en la antología de literatura juvenil El amor o algo así (2000, pp. 179-203), y más adelante fue recogido en el libro para adultos Golpes de mar (2006b, pp. 109-113); como señala Mociño, «Estas propuestas se caracterizan por sus guiños a la cultura juvenil y a las imágenes que la representan [...], aunque en ellas hay una eliminación progresiva y consciente de marcas que restrinjan los destinatarios preferenciales» (2015, p. 119).

Hasta el momento, el autor ha firmado seis libros clasificados dentro de la sección de 'Literatura infantil y juvenil' propiamente dicha: en primer lugar, descubriremos aquellos en los que se evocan

los paisajes y las experiencias de una niñez ubicada en el pueblo imaginario de 'Baladouro'; a continuación, destacaremos la influencia del escritor romántico Gustavo Adolfo Bécquer a la hora de recrear paisajes de leyenda, esta vez localizados en tierras aragonesas; por último, analizaremos la intuición del universo adulto a través del miedo, el amor y el deseo.

El paisaje de la infancia: Baladouro

Baladouro «en realidad es un territorio de la imaginación. O el oro de los sueños» situado en la tierra de «Arteixo, Lañas, Barrañán, Larín, Loureda...» (2013, p. 93), según afirma el propio autor. Es en el libro *La leyenda de la ciudad sumergida* (2014a) donde se funda este *valle de oro* mítico, sobre el que muy pronto se cierne la desgracia: una extraña nube arroja incesantemente lluvia sobre sus calles, hasta inundarlas y hacerlas casi desaparecer. Esteban, el niño protagonista, deberá encontrar al *nubeiro* para rogarle por el pueblo anegado: «Para convencerlos hay que contarles un cuento con mucha agua. Relatos del mar, de islas, de odiseas, de barcos, cuentos que suceden en el río, baños de niños que aprenden a nadar, narraciones de lavanderas [...]» (2014a, p. 86). Esta ciudad legendaria resurgirá como una constante en toda su producción literaria, propiciando «la construcción de un espacio y pasado mitificado desde el que se reivindican elementos configuradores de una identidad propia» (Mociño, 2015, p. 121). Como bastión personal, Baladouro será el nombre del pueblo en el que Castro preserve su territorio literario más íntimo, habitado por la memoria de su primera etapa vital.

La influencia de Bécquer y los territorios de leyenda

Muchos, muchísimos han sido los poetas, los narradores, (...) que han reconocido en las historias, en los cuentos, en las leyendas, en las fábulas que escucharon o que leyeron en sus años infantiles, el primer y absolutamente decisivo primer motor de su literatura (Pedrosa, 2008, p. 74).

En este sentido, Gustavo Adolfo Bécquer no solo es el maestro de Castro a la hora de recrear ambientes legendarios, sino que lo convierte además en un personaje de ficción, como ocurre en la entrada 'Moncayo' escrita para un abecedario aragonés infantil: «me habían dicho que era la montaña del poeta Gustavo Adolfo Bécquer y que en el invierno la nieve adquiría la forma de una corza blanca» (2010b, p.5). Antón Castro escribe cuentos abiertamente becquerianos y se siente íntimamente identificado con la técnica del sevillano: «Bécquer sabía, además, incorporar lo fabuloso, lo sobrenatural, en la vida cotidiana, y su presencia o la sospecha de su existencia lo convierte casi en el núcleo central del

relato» (Castro, 2020, p.13). Siguiendo esta senda, nuestro autor transforma en lugares mágicos los monumentos naturales del Maestrazgo en el álbum dirigido al público infantil *Maestrazgo: las Grutas de Cristal de Molinos y el Puente Natural de la Fonseca* (2009b), en el que su protagonista, Emilio, revela:

Desde niño siempre me han gustado los ríos y siempre he querido saber por qué el río Guadalupe es el río de los lobos. Tengo un amigo solitario, el guarda forestal José Luis, que me cuenta los secretos de la serranía (2009b, p. 33).

El paisaje aragonés se transforma así en un universo con connotaciones mágicas. Podemos adivinar que nuestro autor lo observa todo con la misma mirada que ejerce sobre la tierra de su infancia, tradicionalmente sembrada de misterios ocultos.

La pérdida de la inocencia

El niño, el viento y el miedo (2013) contiene una serie de cuentos de atmósfera inquietante. Determinado por sus raíces, el autor «recurre también al terror, al misterio y a elementos de lo paranormal, además de introducir múltiples elementos que remiten a la construcción de la identidad, especialmente en lo referido a la vinculación con el imaginario de la cultura popular» (Mociño, 2015, p. 129). La evocación de la magia propia de las costas gallegas acrecienta los miedos que se instalarán para siempre en el corazón de Castro, como ocurre con el extraño suceso acaecido a su hermano —que se sintió perseguido en plena noche por un desconocido— relatado en el capítulo «Mi hermano y el fantasma» (2013, p.65), y recreado años después en forma de poema en «Mi hermano y el miedo» (2010a, pp. 27-29):

Soy de las regiones de niebla y del espanto. Mi padre me decía siempre: «No te extravíes por los cambios de la lluvia. No te pierdas en el bosque. Al atardecer aparecen ellos». «¿Ellos?», le pregunté. «Claro, hijo, los fantasmas, los pordioseros, los lobos solitarios, las víboras. Los aparecidos que vuelven del más allá. Vienen de la tierra interior, del fondo de la vega o de lo alto de las colinas. Escúchalos. Gimen».

<sup>1</sup> Coincide este testimonio con lo revelado en *El testamento de amor de Patricio Julve*: «[...] los paisanos me contaban historias del Maestrazgo, leyendas, relatos de brujería y de bandidos, historias de los vecinos que tenían un aire de conseja o de invención romántica» (2011a, p. 200), identificando una vez más los recuerdos tanto en la literatura juvenil como en la adulta.

72

#### Graciela De Torres Olson

A su vez, estos terrores propios de un niño parecen estar relacionados con la pérdida paulatina de la inocencia, con la intuición del universo adulto que para el autor, como antes para su padre, implicará la partida del hogar. La ausencia del cabeza de familia obliga al niño a asumir responsabilidades que, por edad, no le son propias:

Me gustaría decir algo que puede parecer raro: mi padre, emigrante en Suiza (Vevey, Ginebra, Lausana, Berna y Zúrich), me había concedido una especie de poderes: yo iba ser, en su ausencia, el rey de la casa. Y eso exigía dedicación, responsabilidad y un cometido esencial: debía proteger a mi madre (2013, p. 39).

En un territorio de leyendas, el pequeño protagonista comienza a intuir que los verdaderos misterios acechan detrás de la frontera de la infancia.

El amor y el deseo en tres libros álbum

Antón Castro reconoce también en la mirada del niño el presentimiento del amor y el deseo, piezas fundamentales de su obra completa. Estas pulsiones sentimentales estarán revestidas, una vez más, de un profundo sentido romántico. En *Jorge y las sirenas* (2009), *El tango de Doroteo* (2017) y *Amor. La loca de Montalbán* (2018b) *se dibujan* estas pasiones juveniles mediante un formato propicio, ya que

[...] los álbumes han ido mucho más allá de su utilización como lectura adecuada a las primeras edades. Han abordado temas que suponen un desafío a las convenciones sobre lo que los niños y niñas son capaces de interpretar a causa de la riqueza de mensajes implícitos que han incorporado e, incluso, de su apelación a una experiencia adulta (Colomer, 1996, pp. 29-30).

El primero, *Jorge y las sirenas*, parece recrear de manera metafórica y velada la historia del primer amor. Jorge «tiene seis años y siente un gran amor por las sirenas» (2009, p. 10) y sueña con conocer alguna; finalmente, uno de estos seres aparece en su casa y se instala en la bañera, donde varios amigos van a visitarla

—Es bonita, pero no canta.

Jorge coge algunos libros o la acuarela de una sirena que le pintó Nacho y explica:

—Esta sí que es mi sirena. Sé que por las noches canta a los pies de mi cama mientras duermo. (2009, p. 41).

A pesar de tener en casa una sirena real, Jorge prefiere la dibujada. Sin duda, este final recuerda al consejo que recibe el protagonista del relato «Un pueblo con sirenas» cuando, ante la aparición de una, el padre advierte: «Toño: no vayas —me dijo—. Las sirenas son más bellas cuando las imaginas»

(2021, p. 23); como no podía ser de otra manera, Antón Castro permanece fiel a la premisa becqueriana de que el amor más puro es el imposible, materializado en este caso en la figura soñada y recurrente de la ninfa marina.

En *El tango de Doroteo* (2017), es la migración del protagonista a tierras lejanas la que separa a los amantes para siempre, aunque no lo saben todavía; Doroteo pide a Rosa que lo espere «Vendré pronto para casarme contigo» (2017, p. 37), pero, cuando años más tarde regresa, ella ya se ha ido. Se trata de un libro especial en su edición, ya que tiene la forma del bandoneón que Doroteo aprende a tocar durante su viaje a Buenos Aires. El modo en que se interactúa con sus páginas en forma de fuelle emula aquel viaje de ida y vuelta, con final melancólico; como indica Ramos, los libros-acordeón:

funcionan también como mecanismos creadores de historias que dependen, casi a partes iguales, de la creatividad de los creadores y de los lectores, desarrollando competencias complejas no solo de lectura de los libros, sino también de comprensión del mundo (2019, p. 42).

La recreación del instrumento musical y el efecto de las ilustraciones acentúan la melancolía de esta conmovedora desventura de amor, sentenciada por la necesidad de la partida.

Amor. La loca de Montalbán (2018b) relata la pasión prohibida que conduce a perder la razón, gesto acorde con los referentes románticos de nuestro autor. Los jóvenes amantes son enterrados juntos y nace su leyenda:

Dicen que, en algunas noches de plenilunio, el viento y el cántico del río se transforman en una voz humana, melodiosa y enigmática, que cuenta la historia de Berenguer y Aldonza a todo el que quiera oírla, sin prisa ni miedo. Por favor, no pasen de largo (2018b, p. 73).

En suma, podemos afirmar que en estas obras en las que se evoca el primer amor encontramos al autor de regreso a su propia vivencia, con connotaciones poéticas:

Bécquer fue el primer poeta de mi vida y me lo leyó una bonita joven en la playa de Valcobo, allá en mis mares de Arteixo, y creo que nunca me ha sonado tan bien el autor de las *Rimas*. Aún oigo aquella voz (2012b).

Según Nodelman, «El subconsciente de un texto de literatura infantil es la consciencia adulta» (2020, p. 247), por lo que podemos interpretar que, como instante simbólico y extático, permanece para siempre en la obra de Antón Castro la fascinación experimentada en el acto irrepetible de sentir

74

Graciela De Torres Olson

por primera vez el amor y el deseo, emoción unida de manera indisoluble tanto a la literatura como al

paisaje natal.

3. La niñez emergida en la escritura adulta

Avistamiento de las ciudades bajo el agua

Antón Castro no solo no abandona el valle de oro de su niñez en su escritura adulta, sino que este

emerge y se expande: Baladouro vuelve a aparecer como el pueblo del protagonista de «Dos tardes

con Beatriz de Sousa» (2000, pp. 179-203) y es también el pueblo del apasionado cuento «El jardín

después de la lluvia» (2006b, pp. 135-165); en «La vida criminal de Adolfo Mirabén» se produce una

explosión en «la parte alta y marítima de Baladouro» (2008a, p. 107) y en «Urco, el perro del mar»

(2008a, p. 120-128), el ser diabólico atemoriza a la misma ciudad. Baladouro se transforma, pues, en el

baluarte del Castro adulto. El pueblo abandonado de la infancia emerge una y otra vez en sus historias,

rebelde frente a su propio destino amenazado por las aguas del olvido.

Del mismo modo, la evocación de otras poblaciones anegadas será una constante: en el relato

«Las ciudades sumergidas» (1998, pp. 139-142), el autor rememora poblaciones hundidas, reales y

mágicas: Ys, Antioquía, Pompeya, Thule, Ornia; los campanarios bajo el mar de Caspe o en Fayón; la

villa inundada de Mequinenza; el lago de Barbasona; los pasadizos de agua en el Maestrazgo... Como

añadidura, en el breve cuento «Jaca» (2012, pp. 27-28), sumerge también a la ciudad del Pirineo bajo

una lluvia eterna, por culpa de un amor aciago.

Las ciudades desvanecidas bajo el agua representan, de alguna manera, la relación del autor con

la tierra que ha habitado de manera física y sentimental, en un vínculo tan intenso como realmente

amenazado y conectado con la actualidad, en la que son noticia poblaciones que poco a poco se vacían.

Se vislumbra «la conciencia de que procedemos de allí, de un lugar que no existe o que está a punto de

dejar de existir» (Molino, 2016, p. 238), por lo que también peligra una parte esencial de la identidad

propia. Escribir sobre estas ciudades asediadas por la desmemoria es protegerlas, y con ello a las

personas que una vez albergaron.

La tierra heredada

No puede dejar de destacarse el hecho de que los dos hijos escritores de Antón Castro han heredado

el *regreso al pueblo* como escenario literario, basado en los recuerdos comunes. Aloma Rodríguez en «Delfines» evoca la tierra paterna, a la que retornan cada verano: «Mi padre nos llevaba a la aldea en la que había crecido, al campo de fútbol en el que había jugado con Buyo. Nos llevaba a las playas en las que él afirmaba haber nadado junto a delfines. No le creíamos» (Rodríguez, 2010, p. 114). También podemos rastrear en la memoria literaria de Rodríguez los paisajes aragoneses recreados a su vez por Castro, como sucede en «Veraneantes»:

Tengo trece años, dentro de unos meses cumpliré catorce. Para entonces estaré viviendo en Zaragoza con mi padre y mi hermano mayor. Iré a un instituto de verdad. En mi clase habrá más de diez alumnos. Ahora vivo en un pueblo de Teruel donde mi madre es la médica (Rodríguez, 2021, p. 9).

La autora reflexiona en este relato sobre cómo mejoró su vida a raíz del traslado del pueblo a la ciudad. Sin embargo, si en la actualidad existe una tendencia literaria que viaja en sentido contrario, de la ciudad al pueblo (Cedillo, 2016), uno de sus mayores representantes es precisamente el hijo mayor de Castro, Daniel Gascón, que ya en su novela *Entresuelo* (2013) analizaba su historia familiar, a medio camino entre Ejulve y la capital: «Hay episodios que transcurren en otros lugares, pero el centro era la casa: el lugar donde viven unos turolenses que se marchan a Zaragoza, el espacio donde se funda esa familia» (Gascón, 2014, p. 45). Es en *Un hipster en la España vacía* (2019) y *La muerte del hipster* (2021) donde Gascón se hace eco de la tendencia de *retorno al pueblo* de manera irónica a través, una vez más, de la memoria compartida del paisaje de su niñez:

Yo nací en Zaragoza pero mi padre es gallego y mi madre procede de Ejulve. Ella es médico de atención primaria y cuando yo era niño íbamos todos los veranos de ruta por pueblos de Teruel, y he pasado mucho tiempo en Camarena, Ejulve, Cantavieja, o viviendo en Urrea de Gaén o la Iglesuela, por ejemplo. Mi experiencia me ha servido para escribir el libro no solo por lo que conozco de los pueblos, sino porque [...] éramos capaces de sentirnos a gusto y adaptarnos bien (Gascón, 2020).

En estas obras puede entreverse la figura del padre como una pieza fundamental, de manera que no solo coinciden los espacios y los acontecimientos de los relatos familiares publicados, sino que también parece ensancharse el territorio genealógico de su memoria compartida.

# 4. Conclusión: una voz literaria enraizada en el territorio de la infancia

En síntesis, podemos afirmar que la niñez de Antón Castro, ubicada en la ciudad de 'Baladouro' como tierra legendaria e íntima, representa una de las piezas esenciales de su identidad autoral. Para

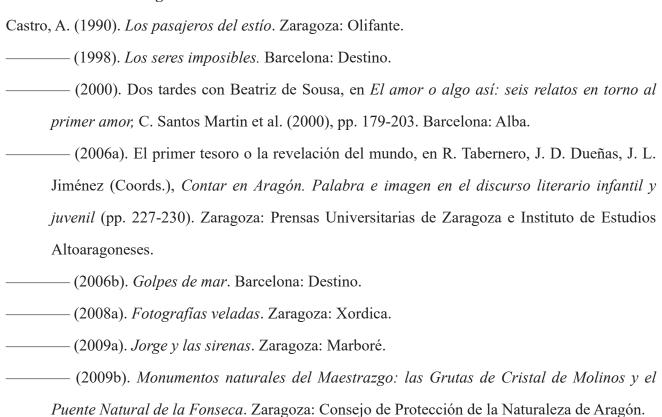
el escritor, este viaje sentimental de la ciudad presente al pueblo originario no ha hecho sino alargar y fortalecer sus páginas, construyendo un universo literario propio que ocupan, a un mismo tiempo, el niño que fue y permanece y el hombre que ya no regresará.

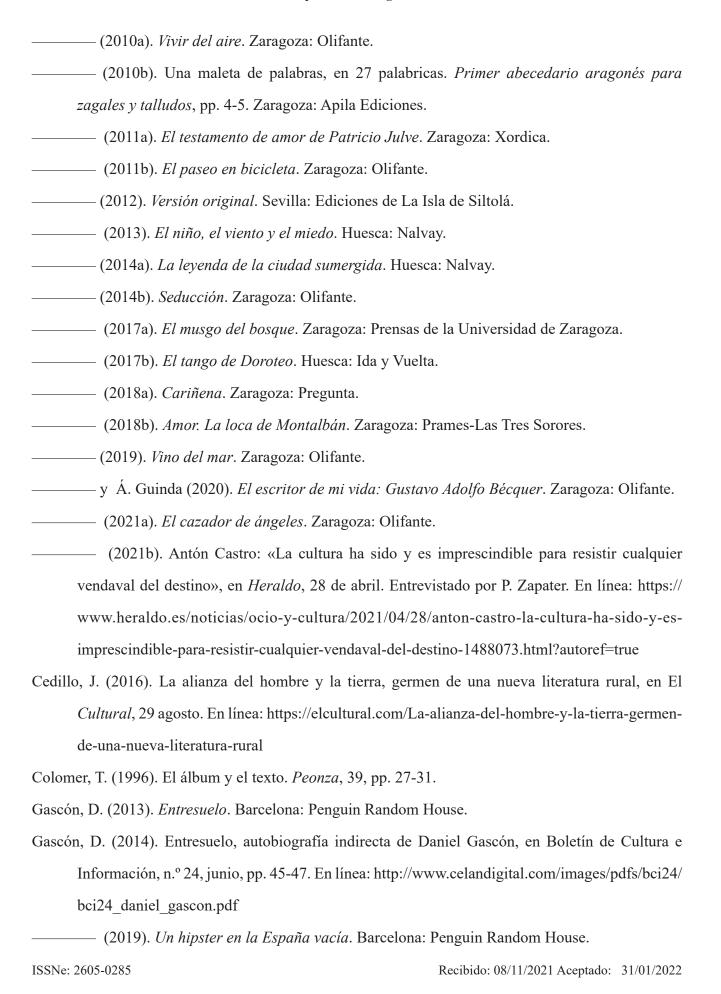
La marcha ha implicado pérdidas irreparables y la necesidad de llenar las ausencias. Los libros infantiles y juveniles de Castro se pueblan de menciones a paisajes de leyenda en los que el niño tiene el papel protagónico, especialmente representado en el tránsito de la pérdida de la inocencia hacia la adultez.

En su producción dirigida al público general, el universo personal conectado al paisaje natal sigue teniendo un peso decisivo a la hora de recrear atmósferas de connotaciones románticas y legendarias, si bien asediadas por la amenaza de su desaparición y olvido, con el consiguiente desarraigo definitivo.

Si el pueblo que lo vio crecer es una parte sustancial de la biografía de Antón Castro, será la escritura el preciado vehículo de ida y vuelta a aquel paraíso misterioso y áureo de su infancia, de este modo emergida y habitada.

# Referencias bibliográficas





——— (2021). La muerte del hipster. Barcelona: Penguin Random House.

Mociño, I. (2015). La (re)construcción de la identidad en la narrativa juvenil gallega. Entre la épica y la memoria histórica, en "Herencia, presente y futuro de la literatura europea: infancia e identidad". Elvira Luengo Gascón (coord.), *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 23, pp. 118-133. En línea: https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/1001

Molino, S. del (2016). La España vacía: viaje por un país que nunca fue. Madrid: Turner.

Nodelman, P. (2020). El adulto escondido. Definiendo la literatura infantil y juvenil. Zaragoza: Pantalia.

Pedrosa, J. M., (2008). Cuento popular, lecturas infantiles, vocación literaria. Cerrillo, P. y Sánchez C. (coords.), *La palabra y la memoria: estudios sobre literatura popular infantil*, pp. 71-96. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ramos, A. M., (2019). Desplegar lecturas: panorama de la edición de libros-acordeón en Portugal, en Tabernero, R. (Ed.), *El objeto libro en el universo infantil*, pp. 27-42. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Rodríguez, A. (2010). Jóvenes y guapos. Zaragoza: Xordica.

(2021). Siempre quiero ser lo que no soy. Barcelona: Milenio.